

Brexit duro

Theresa May ha comenzado a desvelar su enigmática frase “Brexit significa Brexit” en el reciente congreso conservador en Birmingham. La prioridad manifiesta es el control de la inmigración llegando a la xenofobia, confirmada por la ministra británica de Interior, Amber Rudd, al requerir a las empresas el listado de empleados extranjeros, poner fuertes restricciones a la entrada de estudiantes no británicos, así como reemplazar a los médicos y enfermeras extranjeros por nativos. “Los trabajos británicos son para los británicos”. Además, el Gobierno de su Majestad ha indicado a la London School of Economics que sólo los ciudadanos británicos pueden participar en los proyectos de estudios relacionados con el Brexit.

Si este descabellado programa se lleva a cabo el Reino Unido pasará de ser uno de los países más abiertos y atractores de talento a un país cerrado en sí mismo que expulsará talento. De momento, portavoces del Gobierno han dado marcha atrás en la publicación de listas de trabajadores extranjeros declarando que la intención no era que la información fuera hecha pública. Cabe destacar que tanto el Gobierno británico como las instituciones reguladoras y el Banco de Inglaterra tenían una política de aceptación sin ambages de profesionales extranjeros cualificados que contrastaba con la actitud proteccionista de países como España en los que es impensable que personas extranjeras accedan, por ejemplo, a la cúpula de organismos reguladores.

May planteó además un programa social-populista de intervención estatal para paliar los posibles efectos negativos del Brexit para los trabajadores e industrias con un programa de inversión en infraestructuras, olvido del control del déficit, y cuestionamiento de la independencia del Banco de Inglaterra. A ello se añadió la crítica a las prácticas de gobierno corporativo de las grandes empresas con declaraciones de defensa del pequeño frente al grande. El componente nacionalista es muy importante. May atacó el cosmopolitismo de las élites y

dijo en Birmingham que “una persona que se siente ciudadana del mundo no lo es de ninguna parte”.

El programa conservador es una demostración que el populismo es el caballo ganador en los países desarrollados golpeados por la crisis. Tiene mucho en común con los movimientos populistas en EE.UU., Francia, Italia o su resurgimiento en Alemania, por ejemplo. Ha tenido que llover mucho para que el partido de Thatcher deje de ser *business friendly* y abandone la política económica liberal. Natu-

La posición de partida británica parece sacrificar el mercado único para controlar la inmigración

ralmente, el programa tiene en este caso un componente estratégico doble. Primero, para establecer una posición dura en la futura negociación con la Unión Europea, y segundo para dejar sin aire al mítico Partido Laborista y ocupar el poder durante un prolongado tiempo.

La reacción de la economía de momento no es dramática, pero sí de la libra esterlina que el 6 de octubre llegó a caer de

golpe más de un 6%. La debilitación de la libra puede tener algún efecto positivo en las exportaciones y provoca una revalorización nominal en libras de las empresas británicas que tienen activos en el extranjero. Esto genera un efecto óptico de que el Brexit es aprobado por el mercado. Sin embargo, el programa proteccionista, que no el supuesto giro social, con toda probabilidad será contraproducente. Gran Bretaña ha crecido más que sus competidores europeos y la creación de puestos de trabajo ha sido favorable. La apertura de sus mercados, incluido el de trabajo, ha conseguido buenos resultados económicos y ser un polo de atracción del talento europeo e internacional.

Habrá que ver cómo se desarrolla la negociación con Europa y a qué acuerdos se llegan. La posición de partida británica parece sacrificar el mercado único para controlar la inmigración. Hay que notar que la salida del mercado único no afecta solamente a los aranceles, que se pueden negociar, sino que afecta a barreras no arancelarias como estándares de productos que pueden representar un obstáculo al comercio formidable. Se abre un periodo de incertidumbre largo pero hoy por hoy las apuestas están por un Brexit duro con un Reino Unido desenganchado del proyecto europeo.

Aun así, hay mucho camino por recorrer y no está claro que en dos años a partir de marzo del 2017, cuando Londres apele al artículo 50 del tratado europeo, el proceso haya acabado. El Reino Unido forma parte de la Organización Mundial del Comercio y goza de acuerdos comerciales con más de cincuenta países a través de la UE. Negociar nuevos acuerdos bilaterales de comercio lleva mucho tiempo y Londres podría acogerse a un periodo transitorio en donde tendría un estatus como Noruega, por ejemplo, para soltar amarras completamente más adelante.

Cameron convocó el referéndum por razones de política interna en el Partido Conservador, May puede seguir su estela con un Brexit duro, que perjudicará tanto al Reino Unido como a la UE, también por razones de política doméstica. Esperemos que el sentido común impere.●

